

CARACTERÍSTICAS

Época recomendable: Todo el año
 Dificultad: Baja
 Distancia y tiempo: 17 kilómetros y seis horas
 Interés: Arquitectura popular, paisaje, bosques, fauna y flora
 Mapa topográfico 1:25.000: nº 135-II

CÓMO LLEGAR

Una buena idea para llegar hasta el Valle de Las Caderechas es seguir el eje marcado por la AP-1 y la A-1, antigua N-1 de Madrid a Irún, y a la altura de Briviesca desviarse por la carretera provincial BU-510 que se dirige hacia Cornudilla. En esta localidad hay que tomar la N-232 con dirección a Oña, para a los pocos kilómetros localizar la desviación que enfila hacia una de las puertas de Las Caderechas: Salas de Bureba. Desde este pueblo sólo queda enlazar con Rucandio —punto de inicio de la ruta de senderismo— a través de Aguas Cándidas, Río Quintanilla y Hozabejas. Desde la ciudad de Burgos también se puede llegar siguiendo la carretera local a Poza de la Sal.



RUTA DE SENDERISMO LAS CADERECHAS LAS CANALES DE MADRID

RUTA PROMOVIDA POR:



www.caderechas.com

www.facebook.com/caderechas

[@caderechas](https://twitter.com/caderechas)

COLABORAN:



Entre los atractivos que atesora el burgalés Valle de Las Caderechas se encuentra el constituir un verdadero paraíso para los amantes de la naturaleza y el senderismo. Una de las rutas más interesantes es la que desde el pueblo de Rucandio se acerca hasta el portillo de Las Canales de Madrid. En el recorrido, que discurre por el extremo noroccidental de la comarca, los andarines van a conocer desde los cultivos de cerezos, hasta los bosques de pinos y quejigos, pasando por los cortados rocosos y los páramos circundantes.

TEXTO Y FOTOGRAFÍAS
 ENRIQUE DEL RIVERO

Una vez en Rucandio y antes de enfilarse hacia Huéspeda, merece la pena ascender por su calle principal, cubierta de cemento estriado, en dirección a la iglesia parroquial. El templo, que muestra una sencilla portada del siglo XVII y una espadaña con unas enormes campanas, se alza en lo más alto del caserío. Desde una especie de mirador situado junto al inmediato cementerio se descubren unas completas panorámicas del sector occidental del Valle de Las Caderechas. También se pueden identificar los más importantes elementos de la ruta que comienza. Detrás de la iglesia se localizan una serie de antiguas bodegas, algunas en buen estado de conservación, en las que se elaboraba y conservaba el apreciado chacolí propio de la comarca.



POR EL BOSQUE HACIA HUÉSPEDA

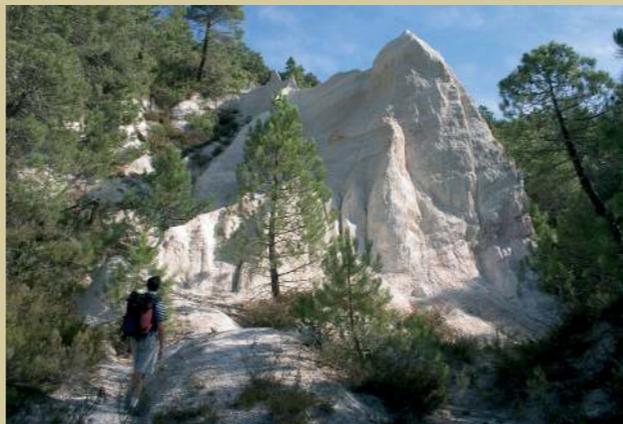
De regreso a la parte baja del pueblo hay que enfilarse por la carretera que se dirige hacia Madrid de las Caderechas. Tras recorrer unos 200 metros se localiza, a mano izquierda, la pista forestal por la que prosigue el recorrido. El camino se interna en una zona de frutales en los que abundan los cerezos, manzanos, nogales y melocotoneros, pero enseguida comienzan a verse los árboles que forman el espeso bosque que cubre las laderas de los cortados rocosos que cierran Las Caderechas por su flanco noroccidental: quejigos y pinos resineros.

La pista, que sigue el mismo trazado que el antiguo camino de Rucandio a Huéspeda, discurre por un bosque formado por grandes y retorcidos ejemplares de pino pinaster que todavía muestran en sus troncos las alargadas cicatrices de su secular explotación resinera. También se pueden ver algunos aislados quejigos que son el testimonio del autóctono bosque clímax que cubría el territorio antes de la plantación de los pinos a finales del siglo XIX. El denso sotobosque, en el que predominan los helechos, sirve de refugio a un buen número de animales salvajes entre los que abundan los corzos y los jabalíes. También están presentes en estos bosques caderechanos muchas ardillas, algunas martas y unos pocos gatos monteses. Tampoco es difícil sorprender ruidosas bandadas de piquituertos en busca de piñas, que se cruzan en sus alborotados vuelos con carboneros, cucos, picapinos y pitos reales. Entre las rapaces del bosque están presentes águilas culebreras, halcones abejeros, gavilanes y azores.

PINCELADAS BLANCAS

Tras pasar por los pagos de La Nava, El Val y Piedra Agudilla se alcanza una bifurcación en la que hay que tomar el ramal que prosigue hacia la derecha. Muy cerca de este cruce se localiza un afloramiento de caolín —arcilla blanca muy pura que se utiliza para la fabricación de porcelanas— que en su día fue explotado comercialmente. Hay que saber que las rocas y materiales de la zona pertenecen al Cretácico Inferior y al Jurásico y están constituidas esencialmente por las mencionadas arcillas, arenas, areniscas, calizas arenosas, margas y conglomerados cuarcíticos. Estos últimos fueron depositados en la cubeta de Caderechas hace 160 millones de años por el delta de un caudaloso río. Otro interesante detalle sobre la geología caderechana es la abundancia de fósiles de grandes y vistosos ammonites y belemnites.

Sin ningún problema el evocador camino entra en Huéspeda, un tranquilo y pintoresco pueblo situado a 859 metros de altura desde el que se dominan unas extraordinarias panorámicas de todo el Valle de Las Caderechas. Lo primero que se contempla de la localidad es su sencilla iglesia parroquial en la que destaca la portada de la segunda mitad del siglo XVII, con su correspondiente frontón clasicista, y una espadaña dotada con grandes campanas. También llaman la atención algunas de las cuidadas casas, en las que se alternan la piedra y los entramados, que se abren a su alargada calle principal.



LA ERMITA DE SANTA MARINA

El recorrido continúa por la calle perpendicular que parte al lado de una fuente situada a los pies de la iglesia y que enfila al encuentro del camino que asciende hacia lo alto de los cortados que separan el valle de los páramos circundantes. Tras atravesar la zona de huertas y frutales inmediatas a la población se inicia un suave ascenso que enseguida permite alcanzar un cerrado bosque de quejigos entre los que crecen algunos robles rebollos y en el que incluso es fácil identificar varios pies aislados de haya, serbal y tejo.

Al alcanzar lo alto del cortado se debe abandonar el camino que continúa hacia Pesadas de Burgos y enfilarse hacia la derecha. Para proseguir la ruta hay que continuar en paralelo al borde del impresionante circo rocoso que da forma a la comarca. Sin ninguna dificultad se alcanzan las ruinas de la ermita de Santa Marina —una de las advocaciones cristianas más antiguas de la provincia de Burgos— que todavía denotan rasgos del rústico estilo románico con el que fue levantada.



PÁRAMOS DESNUDOS, PERO VIVOS

Hacia el norte del pequeño santuario se extienden las estribaciones más septentrionales del páramo de Masa, formadas por unas largas y anchas estructuras, erosionadas a nivel de las calizas del Cretácico, que apenas tienen suelo donde pueda arraigar la vegetación. Por ello el paisaje, sometido además a la acción del viento y el frío, presenta un aspecto desolado, con grandes extensiones tapizadas exclusivamente de brezo rubio, brecina, gayuba y tomillo. Unos aislados bosquetes de carrascas, encinas y quejigos, que apenas superan el carácter arbustivo, forman la cubierta vegetal de más entidad. También se localizan numerosas y pequeñas plantas con flores, entre las que destacan distintas variedades de orquídeas: *Aceras anthropophorum*, *Cephalanthera rubra*, *Dactylorhiza incarnata*, *Epipactis helleborine*, *Neotinea maculata*, *Ophrys dyris* y *Spiranthes aestivalis*.

La monotonía de los páramos sólo se ve interrumpida por diversas formas de karstificación, valles secos, dolinas y uvalas: únicos lugares en los que se puede practicar una incipiente agricultura.

Desde el punto de vista faunístico estos páramos constituyen un hito para las aves esteparias. Las más abundantes y mejor representadas son la curruca tomillera, la calandria, la terrera común, el sisón y el alcaraván. También se localizan algunos ejemplares de las escasas alondra ricotí, avutarda y aguilucho cenizo.



PORTILLO DE CONDADO

Siempre por las veredas paralelas al borde del cortado la ruta prosigue al encuentro de Las Canales de Madrid. Desde arriba se goza de unas privilegiadas panorámicas de buena parte del sorprendente conjunto paisajístico de Las Caderechas. Con un poco de atención se distinguen los elementos que caracterizan este singular territorio burgalés: los tres grandes valles longitudinales de Rucandio, Aguas Cándidas y Cantabrana y el más estrecho y transversal de Río Quintanilla. También se ve el caserío de alguno de los pueblos que salpican el boscoso paisaje.

Precisamente hay que prestar atención al llegar a la altura de Madrid de las Caderechas, que se divisa unos 200 metros por debajo de la posición de los andarines, ya que es la zona donde nace el camino por el que hay que descender de nuevo hacia el fondo del valle. Con cuidado de no pasarse de largo se alcanza el Portillo de Condado, por el que discurre el viejo camino que comunicaba Las Caderechas con el cercano y más norteño Valle de Valdivielso. Un pequeño hito de piedras señala el punto exacto de arranque del camino. Esta antigua e importante vía de comunicación, que en sus primeros metros desciende zigzagueando por la empinada ladera, todavía conserva parte de sus muros de contención.

De pronto, el camino abandona su suave descenso y se convierte en una empinada rampa que baja perpendicularmente a las curvas de nivel. Éste es el único punto de todo el recorrido que presenta alguna dificultad y en que no estarían de más un par de ligeros bastones de senderismo. Al llegar a una zona en la que se vuelven a ver los característicos cerezos de Las Caderechas, el empinado camino alcanza un cruce que se debe tomar hacia la derecha. Continuando unos metros hacia la izquierda podríamos entrar caminando en Madrid, pero no en la capital de España, sino en la pequeña y cuidada localidad de Madrid de las Caderechas.



EL REGRESO HACIA RUCANDIO

El camino de la derecha atraviesa una zona de cuidados frutales, entre los que predominan los cerezos, y acaba desembocando —sin hacer caso a los ramales que se dirigen a las distintas fincas— en una curva de la carretera que se dirige hacia Huéspeda. Tras unos cientos de metros, la pista asfaltada entra en la mencionada localidad, desde donde sólo queda tomar otra vez el sombreado camino por el que se llegó desde Rucandio.